

**Francesco Petrarca (1304-1374).** Erudito y poeta italiano a menudo considerado uno de los exponentes más tempranos del Humanismo si no su originador. Fue autor de numerosas obras en latín tanto filosóficas como literarias, pero es más conocido por su poesía de tema amoroso, dedicada a “Laura”. Reunió estos poemas en una gran antología de 366 composiciones que él llamó sus *Rime sparse* (“Rimas esparcidas”) pero que normalmente se conoce como su *Canzoniere*. Petrarca parte de la tradición poética de los trovadores provenzales transformada en ma-

nos de la generación anterior de poetas italianos como Dante y Cavalcanti. Notable por su claridad de expresión, se convirtió en modelo esencial para los poetas italianos del siglo XV y su influencia se extendió por toda Europa en el XVI. Después de Petrarca, el soneto se transformó en la cumbre de la expresión poética para los poetas petrarquistas. Este soneto representa la actitud del poeta tras la muerte de Laura. En él, Petrarca confiesa irónicamente que ausente ella sus dotes poéticas le fallan.

292

Gli occhi di ch'io parlai sí caldamente,  
et le braccia et le mani et i piedi e 'l viso,  
che m'avean sí da me stesso diviso,  
et fatto singular da l'altra gente;

le cresse chiome d'òr puro lucente  
e 'l lampeggiar de l'angelico riso,  
che solean fare in terra un paradiso,  
poca polvere son, che nulla sente.

Et io pur vivo, onde mi doglio et sdegno,  
rimaso senza 'l lume ch'amai tanto,  
in gran fortuna e 'n disarmato legno.

Or sia qui fine al mio amoroso canto:  
secca è la vena de l'usato ingegno,  
et la cetera mia rivolta in pianto.

Los ojos de quien he hablado con tanto cariño  
y los brazos y las manos y los pies y la cara,  
que me habían de tal manera dividido de mí mismo  
y hecho tan diferente de la otra gente;

el crespo cabello de oro puro luciente  
y el relampagueo de la angélica risa,  
que solían hacer en la tierra un paraíso  
poco polvo son, que nada siente.

Y yo todavía vivo, por lo que peno y me desdén  
dejado sin la luz que amé tanto,  
en gran desgracia y en barco desarmado.

Sea esto aquí ya fin de mi amoroso canto:  
seca está la vena de mi acostumbrado ingenio,  
y la cítara mía ha vuelto al llanto.